

PEDRO LAIN ENTRALGO EN QUITO

Delegado al "Segundo Congreso Iberoamericano de Educación", el Rector Magnífico de la Universidad de Madrid estuvo una semana entre nosotros, tuvimos el agrado de conocerlo y de tratarlo. Dió dos brillantes conferencias, en el Instituto de Cultura Hispánica y en el Teatro Sucre y una magistral lección en la Universidad Central, dejándonos una grata impresión de su persona, de su saber y profundos conocimientos.

El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de Quito designó a uno de sus miembros, el Profesor Doctor Virgilio Paredes Borja, para que visite al Profesor Laín Entralgo en su alojamiento del Hotel Humboldt, le haga presente el saludo cordial de la Facultad y le invite a dictar una conferencia en la casa universitaria, mostrándose reconocido por lo primero y asintiendo con agrado a lo segundo. Una media hora departió amigablemente el Rector Magnífico de Madrid con el Profesor Delegado, hablando de asuntos de historia médica, de la obra que con afán está prosiguiendo el Profesor Laín Entralgo, de "Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina" que dirige, de la colaboración de los médicos sudamericanos, de la obra cultural médica de España en América durante la época virreinal, con referencias a Quito, obra que el Profesor Paredes Borja ha sabido defenderla y situarla en el alto valor que se merece en escritos y conferencias, uno de ellos publicado en "Archivos Iberoamericanos" Volumen V.—Fascículo 1.—Se habló de la Ciudad Universitaria de Madrid y de la nuestra, de ambas escuelas de

medicina, de la iniciación de la nuestra con el Instituto de Anatomía que estará terminada para marzo de 1955, de la Cátedra de Historia de la Medicina, su organización en Madrid, su importancia para la formación del médico y la necesidad de que estos estudios se hagan en todas las escuelas que preparan médicos, no como ilustración únicamente, sino como disciplina que enseña y orienta al investigador, al catedrático, al práctico y al perito o especialista que hoy llamamos.

Las ideas que guiaron a la planificación de los siete volúmenes, que sobre los grandes problemas de historia de los conocimientos médicos se ha trazado el Profesor Laín Entralgo, fueron claras, concretas y precisas: elegidos entre los de relieve y de los que tiene que enfrentar el médico en su vida profesional, por ejemplo: el examen del enfermo; tratarlo, no como historiógrafo, con abrumadora cita de fechas, acontecimientos, nombres e inventos, sino en plano filosófico: con orígenes, desarrollo, vivencia, influencias y consecuencias encadenas y lógicas de las ideas médicas de occidente, desmenuzado estudio filológico de las principales voces de que se está tratando, algo fundamental, porque ellas exteriorizan los conceptos y las ideas.—La influencia del cristianismo en la evolución de las ideas médicas, algo que el Profesor madrileño defiende con buen juicio y sereno análisis filosófico y teológico. De lo conversado entre colegas, entre amigos, entre representantes de dos facultades de medicina de habla española, se pudo desprender una consecuencia y una urgencia: que las Facultades de Madrid y de Quito tienen que estrechar vínculos, no solo en el plano académico y de cortesía, sino en el del vivir del profesorado, en los anhelos, aspiraciones y realizaciones, planes docentes e ideal universitario, que por idioma, costumbres y raza los conservamos afines.—Las Universidades de Madrid y Quito podrían planificar y financiar viajes de sus profesores, forma la mas acertada de mantener vivo el vínculo de las dos casas de estudios superiores, traer y llevar nuevas ideas con beneficio para los cuerpos docentes y alumnos. Cómo se graba la impresión de un

cuerpo docente y de un auditorio al escuchar una conferencia, una lección de un docente extranjero, como nos ha sucedido escuchando al Profesor Laín Entralgo. En la vida contemporánea no son los congresos internacionales ni las notas académicas las que mantienen simpatías e influencias: son las visitas personales de los profesores, su conversación, sus lecciones y conferencias, es algo más íntimo, más cercano y familiar que crea más afinidades y convencimiento que el escrito, que tiene otra esfera y otros resultados y recursos. Los viajes de los maestros médicos fueron el gran medio de intercambiar ideas y enseñar en plano internacional en Grecia, en Roma, en la Europa medioeval y renacentista, y lo sigue siendo hasta nuestros días.

"El Tratamiento Médico como Problema Histórico" fué el tema de la lección magistral ofrecida por el Profesor Laín Entralgo, a pedido de la Facultad de Medicina de Quito. En el Salón Máximo de la Universidad se reunió un selecto auditorio que llenó la sala y obligó a muchísimos concurrentes a permanecer de pié. Presidió el acto el Encargado del Rectorado Profesor Doctor Don César Aníbal Espinoza —Vicerrector— En representación de la Universidad y de la Facultad de Medicina llevó el saludo y bienvenida de sus representados, e hizo la presentación protocolaria del ilustre visitante el Profesor Doctor Don Virgilio Paredes Borja —de la Facultad de Medicina— en elogioso discurso de la personalidad intelectual del Profesor Laín Entralgo y del significado afectivo de su visita. El Rector Magnífico tomó la palabra y comenzó agradeciendo a los invitantes y manifestando que en la Universidad de Quito "se encuentra como en propia casa", tales son los vínculos que nos unen. Agradeció al Profesor Paredes Borja, hizo un elogio de sus escritos, de ser uno de los fundadores de "Archivos Iberoameiricanos de Historia de la Medicina", como Miembro del Consejo de Redacción y entró en materia indicando que no va a dictar una conferencia sino una lección.

Habló del plan de sus estudios históricos: escojer los grandes problemas médicos, analizarlos en su esen-

cia original e ir estudiando sus transformaciones a través de la historia con criterio filosófico. En el tratamiento médico intervienen —dijo— tres factores: el fármaco, el médico y el enfermo; y una relación: la de enfermo-médico.

Los medicamentos o fármacos lo fueron en la medicina primitiva de origen animal o vegetal —dijo— y su virtud curativa era sobrenatural, no estuvo analizada en sus causas, era empírica; además: compartía con la sobrenatural virtud del que lo daba: el médico, que hacía de mago, brujo o sacerdote, esto último en Egipto y en Grecia en el templo de Epidauro. Los Hipocráticos fueron los primeros en desechar lo sobrenatural, observar y analizar, separar lo sobrenatural y en plan objetivo y analítico abordar el tratamiento, también con medios naturales: aire, ejercicio físico, diética, en una palabra, procurar que la misma naturaleza componga el desequilibrio ocasionado por el desnivel humoral, medios, por lo que se ve, usuales hasta nuestros días. Con Galeno —del Siglo I^o antes de la Era Cristiana— viene la primera idea de ordenación de los fármacos y el descubrimiento de sus propiedades, al hablar del opio se dice que tiene "una propiedad durmiente" él, el opio, como propiedad natural, no sobrenatural. Esta idea dominó la farmacología medieval, hasta Paracelso, en el Renacimiento, quien introduce la quimioterapia, denominada así a la medicación mineral, introduciendo el oro, el hierro, el arsénico y señalando sus propiedades. Con Erlich, por 1908, viene el concepto de la "terapia esterilizans magna" o terapéutica que esteriliza de infección con una sola dosis de fármaco, idea genial y teoría bien estructurada que por poco lo consigue el investigador alemán con sus salvarsanes. Con la medicación antibiótica la "terapia esterilizans magna" prosigue su avance con halagadoras perspectivas en la lucha contra la infección.

El médico, de sacerdote y mago con poderes sobrenaturales en las culturas primitivas y en los comienzos de la antigüedad, se transforma en el técnico o perito con los hipocráticos, ya que el "tecno" consiste en ha-

cer, saber lo que se hace y para qué se hace, racionalismo que guía al técnico hasta nuestros días, sin olvidar que el médico técnico no lo es todo, su persona influye, y de modo sorprendentemente eficaz, en el éxito de los tratamientos. La habilidad para convencer, la oportunidad para indicar, la simpatía personal, lo sugestivo de su personalidad, influyen poderosamente en la curación de enfermos y en el éxito de los médicos.

Y el enfermo, tratado por los griegos solo en casos que prometían éxito, desechando el tratamiento de ancianos, incurables y baldados, para los que preferían la muerte, con su humano convencimiento de que eran seres inútiles y sufrientes, con su hermoso paganismo —pensamos nosotros— que adoraba lo bello, lozano y desbordante de vida, por lo que defendían que "a quien aman los dioses muere joven".

EROS, el amor, de los griegos, es indispensable en la relación médico-enfermo, debe haber mútua simpatía para una terapia efectiva. La idea del amor en las relaciones médico-enfermo se refieren al AGAPE o simpatía compartida de los latinos y de los cristianos, que introducen la idea de caridad y de servicio para aliviar a todos, sin distinciones de ancianos, incurables ni baldados, principios que —(esto no lo señaló el ilustre conferencista)— ya estaban enunciados en la filosofía estoica y admitidos por las élites intelectuales de Grecia, sin haber llegado al convencimiento popular.

La relación de amistad confianza y simpatía entre médico y enfermo, conocida por los médicos hasta comienzos de este siglo, ha dejado de existir en el mundo contemporáneo. La socialización de la Medicina, los seguros de enfermedad, la forma estadística que ha tomado la medicina para sus cálculos y aproximaciones, pensamos nosotros, acabó con el más noble y eficaz medio de aliviar enfermos: el vínculo de amistad y simpatía entre médico y enfermo, tan caro a griegos y latinos, para caer en "el caso" de los anglosajones modernos, con médico y enfermo desvinculados afectivamente, deshumanizados, reducidos a tablas de cálculo, no siempre exactas, al servicio de empresas, gran-

des hospitales o instituciones de las que el médico y el paciente de la época contemporánea son piezas del gigantesco y misterioso mecanismo en que se han metido.

Con una larga ovación terminó la lección del Rector Magnífico. Tomó la palabra el Encargado del Rectorado, Profesor Doctor Don César Aníbal Espinoza —Vicerrector— haciendo un emocionado elogio del Profesor Laín Entralgo y de la lección magistral que nos acababa de ofrecer, con lo que se dió por terminado el acto académico.